

Apuntes históricos sobre los traslados procesionales en la Semana Santa Setabense

La tradición de los traslados procesionales de la Semana Santa Setabense probablemente nacería asociada a la figura de los clavarios, que se recogen en las más antiguas referencias documentales de ordenanzas y estatutos de las hermandades y cofradías, teniendo como referente en la de la ciudad de Xàtiva, la de la Purísima Sangre de Cristo.

La figura de la clavería o clavario deriva de la época foral del antiguo Reino de Valencia, cuando en sus principales ciudades, los gremios o asociaciones tenían en ella su máximo representante y para el cargo eran elegidos, por distintos procedimientos, ciudadanos de elevadas rentas y posición social.

La Semana Santa Setabense se configura mayoritariamente en torno a las comunidades religiosas de los numerosos conventos de Xàtiva desde la época medieval hasta el siglo XVIII, con el apoyo en algunos casos de patronazgos de nobles como el Marqués de Montortal para la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad o el Barón de Terrateig i Llaurí para la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores.

Con la desamortización de mediados del siglo XVIII, las comunidades religiosas son exclaustradas y en este contexto es en el que puede cobrar protagonismo los clavarios de las cofradías y hermandades, elegidos entre notables vecinos de la ciudad como un cargo de prestigio social al tiempo que corren con los gastos de las celebraciones, procesiones, música o cera entre otros.

Así, en una publicación del año 1847, se menciona, por ejemplo que en la noche de Domingo de Ramos se conducía al Cristo de la Palma, Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores a sus nuevos clavarios en distintas procesiones.

Entre los años 1907 y 1935 hay abundantes informaciones en la prensa y revistas locales sobre actividades de las cofradías, actos religiosos y penitenciales entre los que se mencionan las procesiones de traslados.

Concretamente y para la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, hay noticias en “El Obrero Setabense”, en el año 1924 sobre la procesión de traslado de su venerada imagen, que se celebraba el Lunes Santo. En aquel año el clavario fue Don Manuel Lapeña. También figura el itinerario de dicha procesión, que comenzaba en la iglesia de San Agustín. En el año 1926 el clavario fue Joaquín Ballester y en el año 1927, Don Ricardo Moscardó, celebrándose el traslado el lunes 11 de abril a las nueve y media de la noche.

Todo parece indicar que en los traslados, antes de la brutal destrucción en 1936 de todas las imágenes de las cofradías setabenses, a excepción del Cristo de la Palma, que fue escondido en una casa de la calle de San Francisco, hecho que se rememora con el paso por este lugar de la procesión de traslado de la imagen desde el domicilio del clavario hasta la Colegiata el Jueves Santo, participaban las imágenes titulares de las cofradías, como sigue sucediendo por ejemplo en la Semana Santa Marinera de Valencia.

Tras la Guerra Civil Española se necesitarán unos años para refundar las distintas cofradías y tras la recuperación de sus imágenes titulares, se construyen unas pequeñas imágenes copias de las titulares, llamadas “de traslado o de clavarios”, con las que se institucionalizan los traslados procesionales de todas las cofradías, ordenados por días, - adecuándolos a las renacientes cofradías, como en el caso del traslado de la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores que pasó del Lunes Santo al Viernes de Dolor, para ceder el día a la Santa Cena- , en el transcurso de los días previos a las principales fechas de la Semana Santa, tal y como hoy se siguen celebrando.

Tras la refundación de la cofradía, en el año 1948, el traslado procesional se continúa realizando el Lunes Santo, con una imagen de tamaño reducido, replica de la titular, a partir de 1949. Con la incorporación de la imagen de la Santa Cena y su cofradía a los actos de la Semana Santa Setabense, en los años sesenta, este acto procesional pasó a realizarse la noche del Viernes de Dolor, tal y como continua haciéndose en la actualidad. Con gran devoción y asistencia masiva de cofrades, la procesión, al igual que se hacía en el año 1760, es el brillante colofón a los actos del solemne Septenario en honor de Nuestra Señora de los Dolores de Xàtiva.

Antonio Martín Llinares